

Nara Milanich. *¿Quién es el padre?*
La pregunta por la identidad paterna
a lo largo de la historia
Buenos Aires, Siglo XXI, 2023 (352 páginas)



Estefanía Victoria Ayala

Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA). Argentina
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8500-5852> | estefaniaayala85@gmail.com

Recibido: 18 de abril de 2023. Aceptado: 17 de mayo de 2023.

En 1940, en la ciudad de Los Ángeles, un juzgado recibió una demanda por paternidad. Sin embargo, no se trataba de cualquier demanda. El demandado era el actor de 54 años Charlie Chaplin. La madre en cuestión era Joan Berry, de 23 años, una aspirante a actriz. De conocida afición por las mujeres mucho más jóvenes, el actor reconoció el romance, pero negó los cargos por la presunta paternidad. La beba, Carol Ann –quien aún no había nacido al momento en que su madre presentó la demanda–, era una adorable pelirroja que fue centro de miradas en un juicio en el que se jugaba nada menos que su identidad. Finalmente, el jurado determinó que Charles Chaplin era el padre, pero esta vez el principal protagonismo lo tuvo la ciencia.

Este caso es el comienzo de un recorrido de ocho capítulos en el que la escritura de Nara Milanich nos sumerge en dramas entrelazados en una trama analítica que gira alrededor de una de las preguntas fundantes de la humanidad: *¿quién es el padre?*

Las notas periodísticas, documentos jurídicos y publicaciones científicas y médicas –de Estados Unidos, Europa y América Latina– analizadas por la autora, dan cuenta del interés popular por estos dramas, los cuales ella detalla con una delicada y entusiasta narración que confiere a los hechos tintes espectaculares. Milanich da a conocer los métodos y estrategias presentados en los estrados para evaluar el parentesco, mostrando que, a pesar de los avances científicos, la paternidad es un fenómeno complejo que excede a la cuestión biológica. A lo largo de estas páginas se pone de manifiesto que, si bien las tecnologías de filiación cambiaron a lo largo de los últimos cien años, el interrogante por la paternidad era y es de interés social, legal, político y científico y es un punto de partida que nos permite apreciar que esta noción –como la maternidad, la familia y la identidad– es maleable y resignificada a lo largo del tiempo y a lo ancho del planeta.

El litigio Chaplin-Berry es el inicio del camino que nos propone Nara para pensar la paternidad históricamente y el impacto que ha generado la búsqueda del nombre del padre en términos identitarios, patri-

moniales y existenciales. En la continuidad entre el prólogo y el capítulo I, “Buscando al padre”, presenta los contrapuntos entre la definición de paternidad consagrada por el Código Napoleónico durante el siglo XIX y el conjunto de prácticas e ideas que, durante el siglo XX en el mundo transatlántico, gestó lo que la autora denomina la *paternidad moderna*. Milanich caracteriza a este proceso como un giro dramático entre un modo de pensar la paternidad como un acto de voluntad dada cuando un hombre reconocía libremente al niño/a y el pasaje a otro que la definía en tanto condición física factible regida por los nuevos métodos científicos. Y es allí donde la autora nos presenta el hilo conductor del libro: las maneras en que la paternidad moderna plantea nuevas formas pensar la filiación y la identidad, pero sin desplazar las viejas nociones, manteniendo las creencias populares, incluso en algunos contextos políticos, jurídicos, religiosos y militares. De esta forma, expone las tensiones históricas entre lo social y biológico, lo científico y lo legal, y los imperativos de verdad y justicia, de moral y orden. Cabe destacar que a lo largo de los capítulos se manifiesta cómo, en un sentido más amplio, la “ciencia de la paternidad” no solo define el parentesco, sino que germina en el suelo de la ciencia racial y la eugenesia.

Los capítulos II, “El charlatán y el oscilógrafo”, y III, “Prueba de sangre”, se centran en los métodos de identificación de la paternidad basados en el análisis de la sangre. La autora sostiene que fue a través del oscilógrafo, introducido en 1921 en el juicio entre Rosa y Paul Vittori, que se abrieron las puertas a las pruebas de sangre en las narrativas públicas y a los estrados en juicios de paternidad en Estados Unidos. Por otra parte, en la misma década, el examen de grupos sanguíneos para evaluar la paternidad dudosa –cuyo mentor fue el médico alemán Fritz Schiff– logró captar la atención de la prensa internacional, lo que posibilitó que en São Paulo se presentará esta técnica en el análisis utilizado en el juicio entre Julio Baptista da Costa y su empleada Olinda de Jesús.

A medida que avanza la obra, el lector podrá transitar diferentes historias y lugares donde el eje siempre será la pregunta por la paternidad. En el capítulo IV, “Ciudad de extraños”, retoma una historia de la primera década del siglo XX en Buenos Aires, sobre el juicio que enfrentó a la familia de Roque Arcardini y su viuda Celestina Larraudé por la paternidad de sus tres hijos, y cuya particularidad es que un experto –el controversial Roberto Lehmann Nitsche– aplicó los “principios mendelianos” para verificar la paternidad y el parentesco a partir de estipular la presencia de caracteres corporales comunes a los grupos familiares. El capítulo V “Cuerpos de evidencia” analiza la paternidad a partir del estudio forense de dentaduras y narices llevado a cabo por Luiz Silva en São Paulo. El caso en cuestión era develar la identidad de un hombre amnésico hallado en un pequeño poblado del norte de Italia y el cual, según Giulia Canella, era su marido a quien no veía desde hacía 11 años cuando había participado en la Primera Guerra Mundial, y al cual otros pobladores señalaban como Mario Bruneri.

En el capítulo VI, titulado “Padres judíos, genealogías arias”, la trama nos lleva al contexto del Tercer Reich en donde existía un especial interés por la paternidad en el marco de una pretendida depuración racial. En este contexto, los métodos científicos diseñados como técnicas de paternidad devinieron tecnologías raciales que posibilitaban distinguir judíos de arios. De acuerdo a Milanich, en ningún otro lugar un Estado adoptó de manera tan resuelta una definición de paternidad enfáticamente biológica: había que conocer al verdadero padre para poder determinar la raza verdadera.

El capítulo VII, “Un bebé negro para un marido blanco”, se centra en la segunda posguerra en Pisa, y retoma la disputa entre Quinta Orsini y Remo Cipolli por la paternidad de su hijo Antonio, un niño moreno y de pelo enlulado, cuyas características físicas distaban de su padre blanco, y al cual categorizaba como

producto del romance de su progenitora con un soldado afroestadounidense de las fuerzas de ocupación. Esta prueba de paternidad no solo analizaba la filiación, sino que también ponía en jaque la moral sexual de la mujer y la idea de familia nuclear, símbolo de la construcción de una nación armónica.

Centrada nuevamente en el período de posguerra, en el último capítulo, “Padres ciudadano e hijos de papel”, la autora describe la historia de los niños Lee Kum Hoy, Lee Kum Cherk y su hermana Lee Moon Wah quienes fueron detenidos por las autoridades migratorias en 1952, cuando arribaron al aeropuerto de Nueva York, a fin de encontrarse con su familia en Estados Unidos. Pese a que su padre tenía ciudadanía y ellos contaban con el aval para poder ingresar, se les denegó el acceso y fueron sometidos a diferentes métodos científicos para evaluar si eran verdaderos hijos del ciudadano o si eran de la llamada “inmigración de papel”.

A modo de cierre, en el epílogo, Milanich señala los giros que ha tomado la búsqueda del padre en el contexto actual, con el exponencial avance tecnológico, y en el que la ciencia de la paternidad cala hondo en los Estados y en los consumidores. Y pese a que en la era del ADN la paternidad moderna es comercializada y genera millones de ganancias, lo que denomina “la Gran Paternidad”, aún no han sido resueltas las ambigüedades y tensiones introducidas hace casi un siglo atrás. Si bien las poderosas nuevas tecnologías genéticas, los consumidores, los Estados, los medios y la cultura popular parecen confirmar que “el padre biológico” emerge triunfante, esta obra expone que esa definición varía según circunstancias contextuales, pero principalmente según la paternidad de quien se trate. La pregunta inicial *¿quién es el padre?* siempre fue una búsqueda política, incluso hoy en la era de la certidumbre genética.

El camino trazado en estas páginas es de identidades borrosas ante los dilemas de una pregunta universal y ancestral. Nos invita a recorrer comparativamente tiempos y espacios alrededor de una pregunta simple pero potencialmente disruptiva y nos aporta una mirada histórica y social de la ciencia, pasando de la charlatanería a los certeros estudios del ADN. En ese recorrido con estudios detallados de los casos, Milanich expone entramados políticos, jurídicos y científicos sin perder de vista a los actores, los personajes con nombres propios, padres, madres, niñeces, científicos, juristas, poniendo en juego estrategias frente a sus respectivas situaciones en un orden de sistema dado. A lo largo de los capítulos queda de manifiesto que la mayor certeza científica no siempre es un camino a la verdad y a la certeza social respecto a la paternidad, sino que lo que hay son sucesivas resignificaciones de la pregunta y de las respuestas. Se trata de un camino sin final unívoco y cerrado, con diversas bifurcaciones que explicitan el carácter político y de disputa por el control/poder, y en donde la respuesta puede ser conservadora o progresista, racista o igualadora, inequitativa, estigmatizante o consagrante, dependiendo siempre de quien formule la pregunta.